

ALERTA AGRARIO

Directora: Bertha Consiglieri N.

Publicación mensual del Centro Peruano de Estudios Sociales - CEPES

Las opiniones vertidas en este informativo son de exclusiva responsabilidad del CEPES Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú Telf. 336610 E-Mail: ALERTA@CEPES.PE

Febrero 1995

93

Aguarunas y Huambisas

Frontera viva del Cenepa

La imagen que se proyecta sobre la exuberante y misteriosa selva que se extiende al pie de la Cordillera del Cóndor y a lo largo de los valles que forman los ríos Cenepa y Santiago, escenario del conflicto armado con el Ecuador, sugiere que se trata de territorios no sólo agrestes y hostiles, sino también, y por ello, vacíos de población humana. Lo primero no deja de ser cierto para quienes esas tierras no son su habitat natural. Lo segundo, en cambio, es ignorancia. Con este equívoco se propone desarrollar -o crear- en la Cordillera del Cóndor una "frontera viva" a partir de la colonización de zonas que se suponen despobladas.

La verdad es que el Perú ha tenido histórica presencia en las vertientes orientales de la Cordillera del Cóndor a través de las comunidades aguarunas y huambisas. Los resultados del Censo de Población realizado en 1993, revelan que sólo en Amazonas, y principalmente en sus provincias Condoncanqui y Bagua, hay una población indígena aguaruna y huambisa de más de 42 mil personas organizadas en 221 comunidades nativas. Sus caseríos se levantan principalmente a ambos lados de los ríos Cenepa, Santiago y el Marañón.

Pero las cifras reales bien pueden ser mayores pues, como lo ha reconocido el propio INEI, los empadronadores no llegaron a las comunidades distantes y de difícil acceso. El estimado oficial es que en toda la selva no fueron censados cerca de 60 mil personas, y específicamente en el departamento de Amazonas más de siete mil.

Ni el Cenepa ni el Santiago son pues espacios despoblados. Lo que en realidad hay ahí es una gran pobreza y un gran abandono estatal, como lo han mostrado



los grandes esfuerzos que se han tenido que hacer para trasladar tropas y alimentarias y las dramáticas escenas de soldados heridos a la espera de ser trasladados a alguno de los hospitales de campaña instalados para atender la imprevista emergencia. Pero ese es el drama casi cotidiano de más de 40 mil nativos y también de cerca de 300 mil pobladores que en Amazonas no cuentan con adecuados servicios de sanidad y que sólo tiene un centro hospitalario en la ciudad de Bagua.

Una rápida mirada a uno de los mapas del Instituto Geográfico del Perú confirma que la red vial -si así se puede llamar- del departamento Amazonas se reduce a una carretera afirmada entre Bagua y Santa María de Nieva,

la capital de Condoncanqui. Al otro lado de la frontera, en cambio, existe todo un sistema de carreteras, mayormente asfaltadas, que conducen a varios puntos de la Cordillera del Cóndor, lo que, entre otras cosas, explica la facilidad con que opera el ejército ecuatoriano en ese lado de la frontera.

No hay que sorprenderse por eso, que las pocas veces que los pobladores de Bagua, Utcubamba, o Alto Amazonas -esto último en Loreto- ocuparon algún espacio en los medios de comunicación haya sido para reclamar mercado para sus productos y carretera para sacarlos.

LOS DUEÑOS OLVIDADOS

Probablemente muchos de los nativos que el INEI no pudo censar también hayan integrado los batallones de valerosos "yachis" (hermano en lengua jíbara) que durante las últimas cuatro semanas arriesgaron la vida en el frente de guerra, no obstante que el Perú que están dispuestos a defender, porque también es suyo, siempre les dió la espalda. Para ellos, sin embargo, la lucha por las zonas ocupadas también representa defender los territorios que les dan la vida y a los que ancestralmente tienen derecho, aunque esto último no siempre sea reconocido en un título legal emitido por el Estado.

No existe sin embargo, mejor manera de defender la soberanía nacional sobre los territorios de frontera, que atendiendo el reclamo de los nativos peruanos que habitan en ellos, por dotarse de una infraestructura en servicios de salud, educación y, principalmente, carreteras.

Por todas estas razones, son

pasa a la pág. 2



viene de la pág. 1

adecuadas las críticas hechas a las propuestas de colonizar la Cordillera del Cóndor como si se tratase de territorios deshabitados. Desde las páginas de "La República" el antropólogo Rodrigo Montoya y el mismo Consejo Nacional Aguaruña Huambisa, han señalado que si alguna "frontera viva" hay que desarrollar en la frontera amazónica es la que ya existe ahí en número incluso suficiente para una zona pobre para la agricultura pero rica en recursos que hoy no son adecuadamente aprovechados.

Evaristo Nunkuag, Presidente del Consejo Aguaruña Huambisa, señala que su organización cuenta, además, con un plan de desarrollo y una propuesta para investigar sobre las potencialidades agroindustriales de sus recursos. Esta organización ancestral de los aguarunas y huambisas y el conocimiento que han acumulado sobre la mejor manera de manejar su medio ambiente son la mejor garantía para emprender con ellos, y no al margen de ellos, un plan de desarrollo en esta zona de frontera.

POBLACION INDIGENA EN LA FRONTERA NORTE		
	Censada *	Nº de CCNN
AMAZONAS	42,588	221
Aguaruña	37,453	190
Huambisa	4,933	30
No especificada	202	1
LORETO	61,793	435
Aguaruña	5,249	39
Huambisa	612	18
Achual	4,719	38
Cocama-Cocamilia	9,422	39
Quichuas (Napó)	10,526	76
Yagna	3,487	30
Huitotos	1,907	18
Chayahuíta	13,700	95
Otros	12,171	82
CAJAMARCA	646	5
Aguaruña	646	5
TOTAL	106,833	661

Fuente: INEI, Censos Nacionales de 1993-Resultados definitivos de Comunidades Nativas.

Nov. 1994

* El INEI señala que sus empadronamientos no pudieron llegar a las comunidades ubicadas en zonas de difícil acceso, y estima que la población no censada en toda la sierra es de 21,000 habitantes y en Amazonas de 7,120.

Impacto ecológico

Lo que deja la guerra

Desde la ciudad de Quito el Ministro de Defensa ecuatoriano reconoce que la desactivación de minas sembradas en sus propios suelos y en las nacientes del Río Cenepa, resultaba una tarea difícil por la naturaleza del terreno coredeado. Los pueblos shuar y ashuar del Ecuador y los aguarunas y huambisas del Perú están pues alertados: lo que queda sobre uno y otro lado de la frontera es, literamente, un campo minado que puede seguir causando más muertos e heridos.

De esta lado de la frontera, la amenaza del cólera que ya había atacado a varios soldados, obligó a las autoridades a realizar un análisis de las aguas del río Cenepa. Los resultados fueron negativos, pero queda el temor de que el virus del cólera también haya quedado sembrado en la zona agravando las precarias condiciones de salud desus pobladores.

No son estos los únicos daños que dejarán los combates. Para el Ing. César Zumarán, especialista en estudios de impacto ambiental, si bien es difícil cuantificar daños cuando no se ha estudiado

la potencialidad de los recursos naturales existentes en una zona, la flora, la fauna y las aguas de la Cordillera del Cóndor ya pueden estar severamente afectadas por la apertura desordenada de trochas y campos de aterrizaje y las fuertes explosiones. "Si el sólo ruido de aviones y helicópteros espanta especies animales -señala el experto- qué diremos del impacto de los intensos bombar-

deos sobre la biodiversidad de la región". Y en este caso el daño también es para las comunidades que viven de esa biodiversidad.

Peró para el Ing. Zumarán, el conflicto en la frontera norte viene a ser una llamada de atención para que el país investigue sus recursos a lo largo de miles de kilómetros de frontera de modo que permita conocerlos y planificar su aprovechamiento.



Nadie gana con la guerra

Es de esperar que el compromiso de un inmediato cese al fuego asumido la noche del martes pasado en Montevideo por los gobiernos de Perú y Ecuador se haga esta vez realidad. Lo contrario nos colocaría a peruanos y ecuatorianos ante la peligrosa prolongación de un conflicto armado de consecuencias calamitosas para las dos naciones: además de la invalorable pérdida de vidas, la mutilación física de decenas de jóvenes, altísimos costos, inestabilidad y distracción de recursos en gastos militares -ya cuantiosos- se cargarán a la cuenta de las frágiles economías de dos países pobres como los nuestros.

Sobre estas consecuencias pareciera existir conciencia tanto en Perú como en Ecuador. Sin embargo, el acuerdo de alto al fuego seguirá siendo letra muerta mientras de uno y otro lado se persista en el absurdo e irresponsable afán por mostrarse como el bando ganador cuando en realidad todos estamos perdiendo. En el Perú, además de lo ya señalado, se pierde, un valioso tiempo que hoy debiera dedicarse a una democrática confrontación de propuestas en vistas al trascendental proceso electoral del próximo abril. Abogar por la efectiva implementación del cese al fuego no significa -por supuesto- dejar de denunciar el manifiesto belicismo de las fuerzas armadas y el gobierno ecuatorianos, ni su empecinamiento en mostrar como suyos -y supuestamente arrebatados- territorios que son peruanos, no sólo por la razón legal de encontrarse a este lado de la línea fronteriza trazada por el Protocolo de Río de Janeiro, sino también porque son espacios en el que históricamente se asientan poblaciones que son y se sienten peruanas.

Tampoco puede significar dejar de señalar los errores y responsabilidades del Gobierno peruano que, no se sabe aún si por un exceso de confianza en los "pactos de caballeros", descuidó una frontera delicada permitiendo, así, la infiltración ecuatoriana y el desencadenamiento del conflicto. Sobre ésta y varias otras negligencias que ponen en riesgo la soberanía nacional, el gobierno deberá dar explicaciones.

Una de las grandes lecciones que pueden sacarse de este doloroso conflicto tiene que ver con la presencia y el rol de las comunidades aguarunas y huambisas en esos territorios de frontera. Después de haberlas marginado y maltratado desde siempre, el Perú oficial vuelve a descubrir hoy a sus poblaciones nativas como esos profundos conocedores del emmarañado bosque que ya hace más de un año informaban sobre la infiltración ecuatoriana, y que hoy -como guías y mensajeros- hacen posible el tránsito de tropas en terrenos de gran dificultad. Ojalá descubra también el Perú oficial que la mejor defensa de esa y otras fronteras es apostando por el desarrollo de los pueblos fronterizos, en estos casos, las comunidades nativas de nuestra amazonía.

El Perú y el Pacto Andino

Sin estrategias de integración

En reiteradas y recientes declaraciones el ministro de Agricultura ha planteado la necesidad de revisar los acuerdos internacionales que permiten el ingreso de productos alimenticios sin el pago de aranceles ni sobretasas. La alusión es directa al convenio ALADI y, principalmente, al Pacto Andino, frente a los cuales el Perú tendrá que definir una posición en el brevisimo plazo: o se queda en el Acuerdo de Cartagena o se sale.

Respecto a los Acuerdos de Libre Comercio del Pacto Andino la situación del Perú ahora es de país observador que realiza acuerdos bilaterales con cada uno de los países socios del GRAN. Pero esta situación está supeditada al cumplimiento de la decisión 353 por el cual el Perú se comprometió a que el 31 de diciembre del 94 incorporaría a la zona de libre comercio una serie de partidas que se encuentran con una tasa arancelaria de 10 %.

En el Perú la menor tasa arancelaria es de 15% para la mayor parte de las importaciones, las cuales tendrían que incorporarse al régimen de libre comercio a partir

del 30 de junio del presente año, tal como lo establece la mencionada decisión 353. Para efectos prácticos esto significa que nuestras importaciones -incluidas las agropecuarias y principalmente azúcar y arroz- provenientes de los países del GRAN no pagarían aranceles ni sobretasas.

La razón principal para que el Perú no ingresara al acuerdo de libre comercio ha sido que teníamos que darnos un tiempo para que nuestra agricultura recupere competitividad frente a nuestros vecinos. Transcurridos tres años estamos aún muy lejos de este objetivo y seguimos en la misma

discusión.

Es indiscutible que en la actual situación de nuestra agricultura el libre comercio resulta perjudicial. La razón ya no es la existencia de subsidios que aplican los países vecinos, sino simplemente a los altos costos de producción que tenemos en el Perú, principalmente en los precios claves de la economía: combustibles, tasas de interés, y tipo de cambio atrasado, entre otros factores (los problemas de financiamiento o la inexistencia de instituciones regulares de precios, que si tienen nuestros vecinos, por ejemplo).

Para otros sectores de la economía (la pesca, manufactura y minería) la situación es distinta. El retro definitivo del Pacto Andino les sería perjudicial.

Lo que queda claro es que la indefinición en la que estamos genera incertidumbre en los agentes económicos. Persistir en una posición de no tomar medidas para corregir aspectos centrales de la política económica y sectorial agraria, priva al país de aprovechar las ventajas de la integración comercial.



Sin tecnología no hay modernización

El principal productor de tecnología agrícola en el Perú era el Estado, que la generaba a través del Instituto Nacional de Investigación en las estaciones experimentales ubicadas en las principales regiones agroecológicas del país. El INIA produce variedades de cultivos experimentales; prácticas de cultivo y de manejo ganadero, y las hacía llegar al agricultor mediante sus Agentes de Extensión Agrícola.

Con la Reforma del Estado, el INIA, órgano del Ministerio de Agricultura, ha reducido grandemente su rol protagónico en la Investigación y ha hecho renuncia total a la Extensión Agrícola, produciéndose una situación de desaliento en el campo. El proceso de reestructuración es extremadamente liberal precisamente en el sector más necesitado de apoyo como es el agro. Esta actitud sólo se explica por una reacción de los intereses de los campesinos o un desconocimiento de nuestra realidad agrícola. El INIA, desde 1990, se encuentra en larga, inestable e improductiva reestructuración; consecuentemente es incapaz de generar tecnología.

La propuesta política del Esta-

do se orientó a interesar al sector privado en la generación de tecnología y en la asistencia técnica, esperando además que el sector agrario organizadamente reemplazara al Estado en su función de investigación y de extensión. Para facilitar esta propuesta, se ha cedido transferido al sector privado la mayor parte de las Estaciones Experimentales del INIA, (estimulando paralelamente la formación

de organizaciones de base para la transferencia de tecnología).

Sin embargo, el defecto de las propuestas fue no reconocer la falta de interés y compromiso del sector privado empresarial con la investigación y la transferencia de tecnología. La prisa para ganar ganancias llevó a entregar estaciones experimentales a instituciones sin ninguna solvencia técnica

a la vez que condujo a montar organizaciones agrarias sin representatividad.

Muchas de las Estaciones transferidas o cedidas en uso son ahora Unidades Privadas de Producción para el mercado de consumo. Ninguna produce la tecnología que requiere el campo, ni desarrolla programas alguno de asistencia técnica.

El temor a cualquier forma natural de organización y representatividad campesina, ha limitado la participación del agricultor, y las organizaciones privadas tanto como las ONGs son juzgadas por los funcionarios animosamente como intermediarias oficiosas y poco comprometidas.

Con seguridad en este gobierno la producción de tecnología del INIA es pobrísima; en algunas áreas nula. El carácter repetitivo de experimentos y ensayos es como el globo de feria que siendo llamativo es finalmente inútil.

La propuesta de modernizar el campo con tecnología fracasará mientras no haya tecnología de calidad que merezca ser adoptada y tenga un efecto importante en la producción. La actual política niega esta posibilidad.



Los avances de la campaña

Hasta el último 31 de enero, los sembríos instalados desde agosto pasado superaban ligeramente el millón de Has, según el último reporte de la Oficina de Información Agraria (OIA). Esta área representa un avance de 64.9% respecto a lo programado (1'626,082 Has.) para la presente campaña.

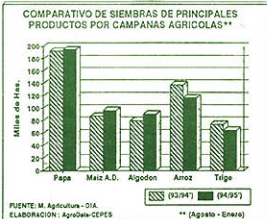
Respecto al área instalada en igual período de la campaña 93/94 se observa una disminución de -0.8%, debido principalmente al

irregular comportamiento del clima, particularmente en la sierra sur. (ver nota). Esta situación ha retraído las siembras de los cultivos andinos (cebada, quinua, cañihua, haba, arveja, olluco, oca, mashua, entre otros) que en general muestran una disminución de -3% (6,464 Has. menos que en la campaña anterior).

En lo que va de la campaña destacan por su crecimiento las siembras de algodón (90,223 Has)

y el maíz amarillo duro (95,955 Has) con 13.4% y 10% de aumento respectivamente. Los cultivos que disminuyeron en área instalada son arroz (-15.2%), trigo (-13.9%), sorgo (-27.1%) y camote (-20%).

Los productos de consumo industrial muestran un incremento del 11.9%, lo que ha significado la instalación de 187,380 Has.



Papa barata, productor pobre

En vísperas de iniciarse la cosecha anual de papa en la sierra, la perspectiva de precios para los agricultores no es muy alentadora. Luego de un breve y ligero repunte producido en diciembre a raíz de que la posta en el abastecimiento pasó de los valles de la costa central a las zonas de sierra media (principalmente del centro y norte) el precio de la papa en chacra volvió a caer sin lograr superar los 23 céntimos de sol por kilo en el centro (Junín, Pasco y Huánuco), según informa el Comité Nacional de Productores.

Para ilustrar mejor la pérdida económica de los agricultores paperos conviene señalar que en Pasco un saco de papa (aproximadamente 50 kilos en la sierra) que en febrero del año pasado costaba 30 soles, ahora cuesta 10 soles.

¿A qué se debe la caída? De acuerdo a las estadísticas de la Oficina de Información del Ministerio de Agricultura la superficie sembrada en la sierra media (de 2,500 a 3,500 m.s.n.m.) entre mayo y agosto pasados, fue de 45 mil has, lo cual representa un incremento de 15% respecto a la campaña anterior. A partir de este dato podría concluirse que estamos en una situación de sobreoferta. Sin embargo, el área papera en estas zonas se encuentra prácticamente en el mismo nivel de los años 86 (44 mil has) y 88 (42 mil has).

El CONAPAPA viene llamando la atención sobre un fenómeno contrario: el de la retracción de la demanda de papa debido al paulatino cambio en los hábitos de consumo, producido en los



últimos 5 años debido a los bajos ingresos de la población. "Ahorra resulta más barato y aparentemente más consistente-consumir un plato de fideos a la huancaina", señalaba hace una semana el Ing. Armando Córdova, gerente de CONAPAPA.

Confirmaría esta aprecia-

ción, el aumento observado en las importaciones de trigo, sustituto indirecto de la papa, que durante 1994 superaron el millón de toneladas -sin considerar los volúmenes que ingresaron al país por concepto de donación- representando un incremento de 17% respecto a 1993, un

año que como sabemos mostró excelentes condiciones climáticas para el desarrollo de la actividad agropecuaria.

Para la presente campaña grande en la sierra, la OIA informa que entre setiembre y diciembre del 94 se instalaron 173 mil has de papa, mil más que el año anterior. La producción, sin embargo, puede descender considerablemente por los efectos de la escasez de lluvias y las heladas, particularmente en la sierra sur del país.

De todos modos, los productores están reclamando la intervención del PRONAA en la adquisición de cosechas para permitir una recuperación y regulación de los precios. Sin embargo, la entidad estatal ha comunicado que, por lo menos en la Región Andrés Bello Cáceres, en sus adquisiciones de este año la papa no es un producto priorizado o por su naturaleza altamente perecible.

Los vaivenes del clima

Los pronósticos respecto a si tendríamos Fenómeno del Niño este año han sido tan variados como irregular ha sido el clima en los últimos tres meses. El "Niño moderado que después fue "débil" ahora simplemente es "fúmbil" las últimas investigaciones del Instituto del Mar del Perú (IMARPE), también confirmadas por el SENAMHI, aseguran que el temido fenómeno no se presentará en nuestras costas. Sin embargo, se prevé que a mediados de marzo tendríamos otro "evento cálido", lo que puede significar un nuevo período de ausencia de lluvias en la sierra.

Hasta el momento el déficit de lluvias entre la primera quincena de enero y la segunda de febrero, ha afectado en mayor o menor medida a distintas zonas del país. Donde hubo heladas y granizadas fue sembríos que se han perdido irremediablemente. En el Cusco, por ejemplo, la Dirección Regional Agraria estimaba que al 15 de febrero, cerca del 30% de los cultivos en las provincias altas se encontraban afectados, mientras que en Arequipa, la Dirección Agraria anunciaba una declaratoria de emergencia del agro en su zona.

Si bien el regreso de las lluvias a partir de las dos últimas semanas de febrero ha permitido recuperar pastos y cultivos, es indudable que en las zonas más afectadas, principalmente de Arequipa, Cusco y Puno, el rendimiento de los sembríos bajará. Hasta el momento el Ministerio de Agricultura no ha informado sobre la magnitud de los daños, pero organizaciones campesinas, de Arequipa y Cusco vienen planteando la necesidad de tomar medidas de emergencia para las zonas afectadas.

